

El histórico Queen Elizabeth

(**Walter Wasercier,** 05/12/2018) Era un sábado tranquilo y familiar en mi casa en Jerusalén cuando el responsable de contratación de guías de una conocida agencia de Tel Aviv me llamó para comunicarme que junto a otros 12 colegas habíamos sido seleccionados para una misión especial: guiar a los pasajeros del Queen Elisabeth, barco mítico donde los haya el cual tenía previsto realizar su primera visita al puerto de Haifa.

Mi familia, extrañada por el hecho de recibir una llamada en Shabat, no creo que llegara a entender el motivo de mi buen humor; el motivo era doble, por un lado eran tan solo 2 días de trabajo con buenas dietas acompañando a unos privilegiados pasajeros, pero por el otro la

posibilidad de poder ser invitados a subir y conocer este barco.

Y allí nos presentamos el día señalado los 12 “magníficos guías” y conductores con sus respectivos autocares apostados uno al lado del otro luciendo en la luna delantera el distintivo que caracterizaba el idioma en el que iban a ser guiados, el autobús adjudicado y hasta el asiento que tocaba a cada pasajero.

Confieso que no tenía idea alguna sobre quién y cómo sería el pasaje de este maravilloso barco, pero intuía que se respetarían ciertas distancias con nuestro equipo lo cual no auguraba buenas noticias para el propósito ulterior de subir a bordo.



Panorámica de la Bahía de Haifa y el puerto

El descenso de los pasajeros fue lento, parsimonioso y elegante. La vestimenta poco adecuada para el día de marzo que nos había tocado pero preferimos dar al mal tiempo buena cara.

“Bienvenidos a Israel, os presento al chofer Moshe y un servidor guía local que os acompañará en este primer día en la Galilea”. Alguna sonrisa por parte de mis invitados y poco más.

Aquel primer día estuvo dedicado a la Galilea. Salimos de Haifa en dirección de Cafernaúm la aldea de Jesús para luego visitar Tabgha el lugar donde se conmemora la multiplicación de los panes y los peces, a continuación el Monte de las Bienaventuranzas para luego almorzar en un restaurante frente al lago de Tiberíades con un menú acorde a nuestros pasajeros.

Por la tarde tocó la desembocadura del mar de Galilea en el Rio Jordán para finalizar el itinerario del día con un pequeño paseo a pie de un kibutz de la zona.

Tranquilo, fácil y sin problemas fue el viaje y el retorno al barco. Algunos pasajeros de mi autocar agradecieron cortésmente el viaje, alguno formuló preguntas de tipo histórico que se dejó en el tintero, pero… ni una sola palabra sobre una esperada invitación a subir a conocer el barco.

Gran decepción.

Por la noche en el hotel, nos reunimos los guías y comentamos las vivencias del día pero por sobre todo este último hecho. Aunque jóvenes y con bastante experiencia en estas lides mis colegas reconocieron también estar esperando esta invitación a conocer por dentro el barco y la falta de ello supuso una decepción compartida.

Fue uno de los chóferes a la mañana siguiente quien nos dio la idea, este segundo día nos deparaba un día completo en Jerusalén con mucho margen en el viaje de regreso al barco para llevarla a cabo.

Llegados a Jerusalén, la visión de la ciudad desde el Monte de los Olivos generó las primeras emociones, la breve caminata desde la cima del monte de los Olivos pasando por el cementerio judío del mismo nombre a través de las Iglesia del Dominus Flevit, la Iglesia Ortodoxa de María Magdalena agregó recogimiento y respeto, y la visita al huerto de Getsemani con su impactante iglesia fue vital para tener una mañana redonda.

El almuerzo en un restaurante cercano al Muro Occidental y su posterior visita (con fotos incluidas) agregaron calor y color por lo que el paseo por la ciudad amurallada con final en el Santo Sepulcro culminó la visita a la ciudad y nos proporcionó a todos la sensación de haber cumplido la tarea.

Pero nuestro particular y deseado final estaba por llegar.



Puesto de venta de fresas en la Ciudad Vieja de Jerusalén / Foto: Menahem Kahana

De regreso al barco y en la carretera que une Tel Aviv con Haifa y sin aviso alguno nos detuvimos a un costado del camino donde en aquel entonces proliferaban pequeños puestos de venta de fruta de temporada recién recogidas. Un cartón con más de 100 ejemplares subió a nuestro autocar y previo anuncio de que era este el fruto de la tierra de la que mana la leche y la miel convidamos a todos y cada uno de los pasajeros con lo mejor de la primavera de Israel:

¡¡Las fresas!!

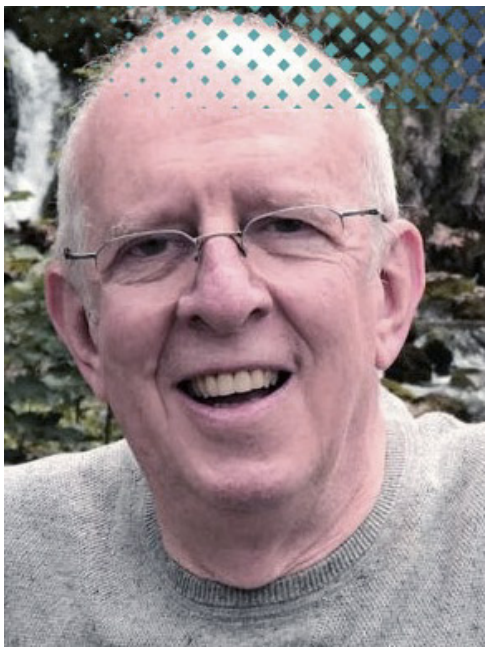
Este acto sencillo a la par que “espontáneo” generó una ovación generalizada entre nuestros pasajeros que comentaron sin temor a equivocarse, que Israel había sido la mejor escala de todo su viaje.

Os preguntaréis si los guías y los chóferes subimos luego al barco.

¡¡Por favor!! Ofende la pregunta.

Hasta la próxima.

Autor: Walter Wasercier (walterw@elal.co.il)



***Walter Wasercier** es director para España y Portugal de la compañía de aviación EL AL, Israel Airlines. H a sido profesor en la escuela de Turismo de Jerusalén y*

guía-acompañante de grupos evangélicos en sus visitas a Israel. Nacido en Uruguay, hijo de una familia judía, emigró a Israel en los 70 donde estudió y se formó, para luego trabajar en varios países del mundo. Desde este mes de Julio de 2018, Wasercier, a través de un artículo mensual, nos revelará anécdotas y conocimientos culturales, históricos, bíblicos o arqueológicos relacionados con Tierra Santa.

ESCUCHE AQUÍ LA ENTREVISTA A W. WASERCIER PARA ACTUALIDAD EVANGÉLICA (RADIO)

© 2018. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition wasercier}